

Historia

Al Andalus

Al-Andalus, nombre que designaba al territorio dominado por los musulmanes en la península Ibérica durante la edad media. Su nombre parece provenir de los vándalos (pueblos que también poblaron con anterioridad esos territorios) y aparece ya documentado en el 716.

En el 711 el rey visigodo Rodrigo fue derrotado por los musulmanes en la batalla de Guadalete, tras la cual, los ejércitos beréberes dirigidos por Tariq ibn Ziyad, a los que se sumaron, en el 712, efectivos árabes al mando de Musa ibn Nusayr, decidieron proseguir la conquista y en menos de cinco años se hicieron con el dominio del territorio peninsular. Las crónicas cristianas describen la conquista como una política de terror, pero en la realidad predominó el sistema de pactos y capitulaciones con la nobleza y las ciudades. El respeto manifestado por los musulmanes hacia los cristianos, considerados como ellos mismos 'gentes del libro' (monoteístas), contribuyó a facilitar la conquista.

El Emirato dependiente

Desde el año 714 hasta el 756 la península se convirtió en una provincia del islam bajo la soberanía de los califas Omeyyas de Damasco, gobernada por walíes designados en el norte de África. La capital inicialmente situada en Sevilla se estableció definitivamente en Córdoba. Durante esta primera etapa, conocida como el emirato dependiente, se produjeron numerosos enfrentamientos entre los bandos de la aristocracia árabe. Pero el conflicto más grave estuvo protagonizado por los beréberes, que se sentían discriminados frente a los árabes. Para sofocar la sublevación acudió un importante contingente de sirios que acabaron asentándose en la península Ibérica. La inestabilidad política de al-Andalus permitió al reino de Asturias, surgido tras la batalla de Covadonga (722), afianzar su independencia.

Califato Abasí

A mediados del siglo VIII los Omeyyas fueron desplazados del califato por los Abasíes y el centro de poder se trasladó a Bagdad. Un miembro de la dinastía Omeya, Abd al-Rahman, consiguió huir de la persecución y hacerse con el poder en al-Andalus, desligándose de la obediencia política a Bagdad. Surgía así el emirato independiente (756-929). Durante esta etapa, los emires Omeyyas tuvieron que hacer frente a numerosas sublevaciones de los muladíes, hispanos convertidos al islam. Estas tensiones se reflejaron en las tendencias autonomistas de las Marcas fronterizas del norte, Toledo, Mérida y Zaragoza y en las constantes revueltas sociales que promovieron en el interior de al-Andalus. La más grave fue la protagonizada en el año 879 por Umar ibn Hafsun, dirigente de los muladíes andaluces, que luchaban por ver reconocida su igualdad con los árabes. Desde la fortaleza de Bobastro, en las tierras de Málaga, el movimiento se extendió por amplias zonas del sur de la península.

Del califato Omeya a la caída del reino de Granada

En el año 929, el emir Abd al-Rahman III adoptó el título de califa, lo que significó la independencia religiosa de al-Andalus. Los califas Omeyas restauraron el orden en el interior de al-Andalus, mantuvieron las fronteras con los núcleos cristianos y extendieron su poder por el norte de África. Fue una época en la que se dieron cita la prosperidad económica y el esplendor cultural y artístico. En el último cuarto del siglo X se estableció en el califato una dictadura militar cuyo fundador fue conocido como Almanzor. En estos años de intensa actividad militar contra los cristianos del norte, se exacerbó las diferencias entre los grupos étnicos de al-Andalus provocando la ruina del califato de Córdoba (1031) y la fragmentación de al-Andalus en numerosos reinos de taifas. El territorio ibérico musulmán volvió a unificarse bajo el imperio de los almorávides (1090-1145) y de los almohades (1157-1212), pero la gran expansión cristiana del siglo XIII redujo el espacio dominado por los musulmanes al reino Nazarí de Granada, que pervivirá hasta 1492, fecha en la que finalizó el proceso de Reconquista por parte de los reinos cristianos peninsulares.

La economía y la sociedad de al-Andalus

Al-Andalus se incorporó al sistema económico del mundo islámico, un mundo fuertemente urbanizado. Sus ciudades eran centros de producción artesanal y de un activo comercio. Al-Andalus mantuvo relaciones mercantiles con el mundo islámico y con los países cristianos. La agricultura tuvo un papel secundario, aunque aportó importantes novedades como la intensificación del regadío y la introducción de nuevos cultivos. La población fue muy heterogénea. La religión actuó como el principal elemento diferenciador entre musulmanes, cristianos y judíos. Había también diferencias étnicas entre los musulmanes: árabes, bereberes, hispanos, negros del Sudán y eslavos. Ateniéndonos a criterios económicos existían diversas categorías sociales. La jassa, clase social más elevada, representada por la aristocracia árabe y la masa popular urbana o amma, de la que formaban parte sobre todo muladíes y mozárabes. En el mundo rural predominaron los aparceros, los pequeños propietarios vinculados al Estado mediante el pago de tributos, y los campesinos adscritos a la tierra.

El poder político y el poder religioso

En al-Andalus no había separación entre el poder político y el religioso. Los califas eran la máxima autoridad temporal y espiritual de la comunidad. Los organismos más importantes de la administración central fueron la Cancillería, el servicio de correos y la Hacienda, que se nutría de numerosos impuestos en un Estado esencialmente tributario. La administración de justicia corría a cargo de los cadíes, que actuaban de acuerdo con las normas del Derecho canónico, el Corán y la Sunna. El gobierno del territorio estaba a cargo de los walíes, jefes de las distintas coras (provincias) en las que se dividía al-Andalus. Al frente de la administración local se encontraban los prefectos de las ciudades.

La vinculación existente en el islam entre el pensamiento y la religión resultó en cierta medida un obstáculo para el desarrollo de la cultura. Pese a todo, al-

Andalus, particularmente hasta el siglo XI, estuvo muy por delante de los territorios peninsulares cristianos en el terreno cultural. Al-Andalus fue, por otra parte, el cauce a través del cual la cristiandad occidental pudo acceder al conocimiento de buena parte de la cultura clásica.

Historia de la Conquista de Al Ándalus

"Un grupo de jeques qurtubies [cordobeses] desaprobaban determinadas acciones del emir, quien les inquietaba, y trataron de deponerle. Aprovecharon a uno de sus primos, llamado Ibn al Shammas de la línea de Mundhir ibn 'Abd al Rahman ibn Mu'awiya. Le aprovecharon y querían entronizarle y deponer a al Hakam. El trató de llegar a un acuerdo y dijo 'Decidme quien está metido en este asunto' y ellos le prometieron decirselo un día en el que se citaron. Entonces él, él mismo, fue a al Hakam y le informó de esto. 'Estás intentando ' le dijo al Hakam ' ponerme en contra de los jeques de mi ciudad. Por Allah, o pruebas esto o te cortaré la cabeza'. 'Envíame a alguien en quien confíes e una noche', Ibn al Shammas, y al Hakam envió a su paje Vicent y su secretario, Ibn al Khadí, el antecesor de los Banu al Khadí, e Ibn al Shammas les escondió en un lugar en el que oírían lo que ocurriría entre él y ellos. Llegaron y discutieron el asunto, y él les preguntó: '¿Quién está contigo en esto?' Y ellos dieron nombres, que el secretario, escondido tras la cortina, escribió. Nombraron tantos que el secretario, temeroso de que él mismo fuese nombrado, hizo un ruido con su papel en el pergamino. Los conspiradores le descubrieron y le preguntaron: '¿Qué has hecho, enemigo de Allah?'. Aquellos se lo dejaron y huyeron se salvaron; aquellos que continuaron allí fueron capturados. Entre los que huyeron figuraban 'Is... ibn D'n...r, el jefe de los juristas de al Ándalus, Yahya ibn Yahya y otros. Seis hombres importantes fueron arrestados; de estos Yahya ibn Na'r al Yahsubí, quien vivía en Secunda, Músa ibn Salim al Khawhiní, y su hijo fueron crucificados.

Por ello, la gente de los suburbios se levantó en armas y luchó contra el ejército [jund], pero siendo excedidos en mucho numéricamente, ellos gritaron que se someterían. Algunos de los visires le aconsejaron que renunciara, aunque otros le aconsejaron que lo aceptase, diciendo que entre ellos habían buenos. El aceptó la opinión de quienes le aconsejaban indulgencia y les permitió dejar Qurtuba [Córdoba].

Uno de aquellos que habían provocado el levantamiento de los suburbios era 'alút ibn 'Abd al Jabbir al Ma'ífiri, quien había sido discípulo de Malik y otros grandes juristas. Cuando la revuelta fracasó, él huyó de su casa, que estaba en la ciudad, junto a la mezquita y foso que lleva su nombre, y permaneció escondido por un año en la casa de un judío hasta que las cosas se silenciaron y las pasiones se apagaron. Había una gran amistad entre él y el visir Abu'l-Bass...m, el ancestro de los Banu'l-Bass...m, los guardianes del granero, y como se estaba desgastando por estar en la casa del judío, fue al caer la noche a la casa del Abu'l-Bass...m el visir. Cuando llegó, el visir le preguntó que donde había estado, y 'alút respondió 'Con un judío seguro'. El visir le prometió seguridad y le tranquilizó y le dijo, 'El emir, a quien Allah guarde, siente lo que pasó'. 'alút estuvo toda la noche con él, y a la mañana siguiente, habiendo dejado a su invitado en un lugar seguro, el visir fue a al Hakam y dijo, '¿Qué le dirías a un cordero gordo que ha sido guardado en un pesebre por todo un año?' 'La carne de un animal cebado es pesada' contestó al Hakam. 'Que la de un animal salvaje es más ligera y sabrosa'. 'Quiero decir algo más' dijo Abu'l-Bassím 'tengo a 'alút en mis manos'. '¿Cómo lo cogiste?' preguntó al Hakam. 'Lo tomé con mi bondad' contestó el visir.

Entonces fue citado y dado asiento. El viejo fue llevado, sujeto con miedo. Hizo una reverencia y al Hakam dijo, 'Oh, 'alút, dime, si tu padre o tu hijo hubiesen gobernado en este palacio, ¿podrían ellos haber mostrado más generosidad y

más honor del que yo tuve? ¿Me has pedido alguna vez algo, para ti o para otros, que no te haya dado? ¿No fui yo, cuando estabas enfermo, a verte varias veces? ¿No fui yo, cuando tu mujer murió, a la puerta de tu casa? ¿No fui yo a su funeral en los suburbios y entonces volví contigo a tu propia casa? Entonces ¿qué te sucedió?. ¿Qué pasaba contigo que nada te contentaba sino hacer correr mi sangre, y traerme la desgracia y el deshonor?'. 'En este momento' dijo ¡alút 'no encuentro nada que me pueda servir mejor que la verdad. Te odié por amor a Allah, y todo lo que hiciste no fue un impedimento para mi'.

Al Hakam estaba sorprendido por el silencio y dijo 'Te hice venir y no hay castigo en la tierra que yo crea que te deba imponer. Pero has de saber que Aquél por cuyo amor tu me odiabas me apartó de que castigase. ¡Ve seguro y sano, por el amor de Allah! Por Allah que nunca cesaré tu honor y te trataré como hice antes, por el resto de mi vida, por el favor de Allah. Pero deseo que lo ocurrido no hubiese sucedido'. 'No debió pasar' dijo ¡alút, 'hubiese sido mejor para ti'.

Entonces le preguntó '¿Como te cogió Abu'l-Bass...m?'. 'Él no me cogió' dijo ¡alút. 'Yo me puse en sus manos y confié en él por la amistad que había entre nosotros'. 'Y ¿donde has estado el último año? Preguntó al Hakam. 'En la casa de un judío seguro' respondió.

Entonces al Hakam le dijo al visir, 'Oh Abu'l-Bass...m, un judío le protegió por respeto a su religión y enseñanza y se puso él mismo, su mujer, sus posesiones y sus hijos en mis manos ' ¡y tu quieres implicarme de nuevo en algo de lo que ya estaba arrepentido!'. Entonces le dijo a Abu'l-Bass...m, '¡Déjame! ¡Por Allah, nunca quiero volver a ver tu cara otra vez!'. Dio ordenes de quitar su alfombra [o sea, lugar en el consejo] y le despidió, y sus descendientes decayeron y perdieron poder desde este día. ¡alút fue honrado y respetado hasta su muerte, como el emir había entendido, y al Hakam fue a su funeral.

Tras esto, el Califa sufrió una larga enfermedad que duró siete años hasta que murió, como contrición y penitencia por lo que había hecho. En su enfermedad creció su bondad y pasó las noches leyendo el Qur'am hasta que murió."

Califato de Córdoba	
Abd al-Rahman III	929-961
Al-Hakam II	961-976
Hisam II	976-1009
Muhammad II	1009
Sulayman al-Mustain	1009-1010
Hisam II	1010-1013
Sulayman al-Mustain	1013-1016
Alí ibn Hammud	1016-1018
Abd al-Rahman IV	1018
Al-Qasim ibn	1018-

Hammud	1021
Yahya ibn Alí ibn Hammud	1021-1023
Al-Qasim ibn Hammud	1023
Abd al-Rahman V	1023-1024
Muhammad III	1024-1025
Yahya ibn Alí ibn Hammud	1025-1027
Hisam III	1027-1031

Reino Nazari de Granada	
Muhammad I	1237-1273
Muhammad II	1273-1301
Muhammad III	1301-1308
Nasr	1308-1313
Isma'il I	1313-1324
Muhammad IV	1324-1332
Yusuf I	1332-1354
Muhammad V	1354-1358
Isma'il II	1358-1359
Muhammad VI	1359-1361
Muhammad V	1361-1390
Yusuf II	1390-1391
Muhammad VII	1391-1407
Yusuf III	1407-1417
Muhammad VIII	1417-1419
Muhammad IX	1419-1427
Muhammad VIII	1427-1429
Muhammad IX	1429-1431
Yusuf IV	1431-1432
Muhammad IX	1432-1445
Muhammad X	1445
Yusuf V	1445-1446
Muhammad X	1446-1447
Muhammad IX	1447-1454
Sa'd al-Mustain ibn Alí	1454-1462
Yusuf V	1462
Sa'd al-Mustain ibn Alí	1462-1464
Abu-I-Hasan (Muley-Hacén) 'Alí	1464-1482

Abu 'Abd Allah Muhammad ibn Alí (Boabdil)	XI	1482-1483
Abu-I-Hasan (Muley Hacén)	Alí	1483-1485
Abu 'Abd Allah Muhammad (el Zagal)	XII	1485-1486
Abu 'Abd Allah Muhammad ibn Alí (Boabdil)	XI	1486-1492

Año 962 Visita de Ordoño IV de León a al-Hakam II

"Próximos ya al palacio, Ordoño hubo de seguir un camino a cuyos lados estaba formada la infantería, colocada en orden tan admirable que los ojos se quedaban asombrados por su uniformidad. Tal era la brillantez de sus corazas y armas, que los cristianos estaban estupefactos de lo que veían. Con la cabeza baja, los párpados entornados y los ojos semi-cerrados (por el asombro) llegaron hasta la puerta exterior de la Medina Azhara. Llegados en actitud de asombro y respeto, habiéndole dicho que avanzara, lo hizo despacio entre las dos filas de soldados, cuando se halló él ante el trono, se echó al suelo y permaneció algunos instantes; se levantó, avanzó unos pasos, se postró de nuevo y repitió tal ceremonia varias veces, hasta que llegó a poca distancia del califa. Le tomó y le besó la mano, marchó luego hacia atrás y sin volver la cara hasta llegar a un asiento cubierto con una tela de oro que había sido preparado para él.

Los condes de su séquito, a los que se había permitido la entrada a la presencia real, avanzaron postrándose repetidas veces hasta el trono del califa; les dio este a besar su mano y retrocedieron en seguida para colocarse al lado de su rey. Entre ellos estaba el cadí o juez de los cristianos de Qurtuba [Córdoba] que hizo de intérprete.

Al-Hakam dijo: Bienvenido seas a nuestra corte, Ordoño. Ojalá veas cumplidos tus deseos y realizadas tus esperanzas. Encontrarás en nosotros el mejor consejo y la más cordial acogida y mucho más de lo que esperas (...) "

<http://www.loseskakeados.com>